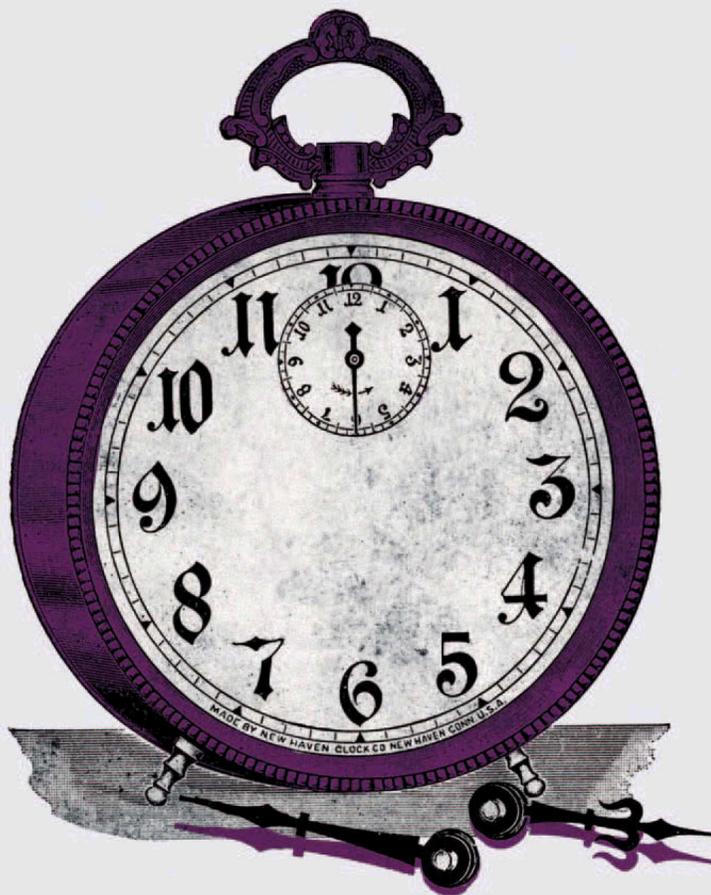


TRIBUNA ABIERTA

VOCES POR UN NUEVO TIEMPO

Una veintena de personalidades de Euskadi reflexionan en primera persona sobre lo que ha supuesto para ellas convivir con el terrorismo de ETA



:: SR. GARCÍA

LAS HERIDAS DE LAS VÍCTIMAS PERMANECEN



JESÚS SÁNCHEZ MAUS
Sacerdote

Ver el final de ETA es alivio y satisfacción. Aunque aún me revuelvo recordando su reciente pasado de violencia, presión social y miedo. Más cuando escucho que hay que olvidar para favorecer la reconciliación. Como si fuera posible con una mente y un corazón vacíos e inertes. Con los años, la fuerza de ETA y el miedo que generaban se han ido diluyendo, pero las lápidas y las heridas de sus víctimas permanecen. ETA me supuso veinticinco años de compromiso activo desde 1985 y fundamentalmente en Gesto por la Paz. Un compromiso que conllevó maduración y crecimiento personal. Oportunidad en la adversidad.

Momento particular fue el de las elecciones de marzo de 2003, donde me presenté en solidaridad con partidos especialmente amenazados, y con el sentido, no de mostrar predilección por unas u otras ideas políticas, sino como intento de coherencia cristiana con la llamada del Evangelio de Jesucristo. Mi vinculación eclesial, primero como seminarista diocesano y luego como cura, hizo que me viera sometido a tensiones específicas con personas (también responsables destacados) de la Diócesis de Bilbao, generando en mí contradicciones y desconcierto moral. Era aún muy potente la corriente que asimilaba nacionalismo y cristianismo. Pero también esto se fue desmoronando a medida que unos y otros nos sacudíamos los complejos. Lecciones aprendidas entre duelos, riesgos, miedos, soledades... pero con la satisfacción de que era lo que me pedía la conciencia y de que realmente estubo al servicio de una sociedad más humana y digna.

LA HERENCIA DEL TERROR



MANUEL MONTERO
Historiador

ETA se disuelve con alharacas, como para convencernos de que deja algo notable que recordar. No hay nada: sólo la estela de sus crímenes y su capacidad de crear odio social.

¿Como hubiese sido la historia del País Vasco sin esta lacra? Con toda seguridad, mejor que la que hemos recorrido. Imagínese, una sociedad tolerante, plural, con discrepancias, pero capaz de resolverlas sin amenazas ni fanatismos violentos. ¿Quisieron solucionar algo? Pues se convirtieron en el principal problema de los vascos.

La primera cuestión que tuvo que afrontar una persona cuando le tocó llevar escolta –a mí me pasó– fue asumir que había quien le quería desaparecido. También hubo de convivir con las miradas, la sensación de odio. Y el aislamiento, por la eficacia terrorista en segmentar la sociedad, provocar miedo, convertir al amenazado en una especie de amenaza, con el que no conviene que te vean.

El escoltado nunca resolvió la sensación de irrealidad que provocaba el contraste entre la cotidianidad ambiental y la necesidad de ir protegido.

En la historia de ETA nada tuvo marcha atrás. Así que el amenazado aprendió, a la fuerza, que su vida había quedado trastocada para unos cuantos años, pongamos diez, quince, más. De arriba a abajo: la amenaza y sus consecuencias no eran el juego de salón que ahora evoca el 'todos somos víctimas'. Con el tiempo, el amenazado dejó de imaginar cómo era la normalidad.

Después, verá el homenaje al terrorista, ETA como un hito histórico. Y le pedirán que se reconcilie.

Querrán convencerle de que sus quebrantos merecieron la pena.

EL DAÑO INJUSTO DE ETA DEBERÍA CONGOVERNOS



SARA BUESA
Hija del político socialista Fernando Buesa

ETA ha marcado la historia de mi vida. Desde que tengo uso de razón recuerdo siempre a mi abita con escoltas y vivir con la sombra de la amenaza. Su asesinato el 22 de febrero del año 2000 supuso para mí una ruptura radical con el mundo que me rodeaba. Me sentí como si me hubieran arrancado de suyo una parte vital de mi cuerpo. Como si me hubiera caído de golpe una losa encima, de pronto la vida, las preocupaciones e ilusiones cotidianas dejaron de tener sentido.

Fue la experiencia más traumática y dura de mi vida, que puso a prueba todos mis recursos para no caer en el abismo de la tristeza infinita, el dolor, la rabia y el miedo. Transformar todas estas emociones negativas en aprendizajes de vida y preservar un corazón limpio ha sido y es un proceso personal de años.

Pero la historia de ETA nos interpela y nos afecta a toda la ciudadanía, no sólo a las víctimas. La convivencia con el terror durante tantos años nos ha pasado factura como sociedad: la violencia se llegó a naturalizar, se perdió la conciencia de humanidad compartida entre todas las personas, la capacidad de reconocernos los unos a los otros como seres humanos valiosos, independientemente de nuestras ideas.

El sinsentido de la violencia, el tremendo daño, injusto, gratuito e irreparable, que ésta ha generado, debería congovernarnos a toda la sociedad. Es preciso restaurar nuestra capacidad compasiva, potenciar el valor de la diferencia y la empatía. El valor sagrado de la vida y el profundo respeto a los derechos humanos deben recuperar su lugar. La deslegitimación de la violencia terrorista podrá aliviar el sufrimiento de quienes la hemos padecido y prevenir el sufrimiento futuro de todos.

QUEDA EL DOLOR Y LA DESOLACIÓN DE LAS VÍCTIMAS



JOSEBA BILBAO
Ertzaina

ETA no se ha disuelto, ha sido la Guardia Civil, fundamentalmente, quien ha puesto fin a su triste historia de fanatismo y crimen. Decir esto entre tanta ceremonia, celebración y epifanía suena a provocación, pero es realmente lo que pienso. Es por eso que sus posteriores actos resultan poco creíbles, casi grotescos. No guardan relación con la verdad que se esconde tras su final y se advierte la impostura.

Las últimas ruedas de prensa, tan disfrazadas, aquella entrega de armas a los mediadores, tan caricaturescas. Y este pretendido acto litúrgico final, sin motivo alguno. Y mientras tanto, como parte de esa mentira, seguimos con toda esa matraaca católica de la reconciliación y el perdón. Una aspiración que realmente esconde un deseo de olvidar lo más rápido posible aquel miedo generalizado que nos paralizaba frente a su amenaza. Aquella sociedad que hablaba con eufemismos, sobrevivía con cobardía y relativizaba toda exigencia ética. Y que ni se imaginaba un final tan desprovisto de toda épica. Todo esto, en el triste y siempre repetido paisaje de soledad, desolación y dolor de las víctimas. Eso es lo que queda al final de toda barbarie.

Recuerdo a los ertzainas que asesinaron; a los que intentaron matar en traicioneras emboscadas; a los que sufrieron atentados en sus casas; a los que soportaron amenazas en su entorno... Y lamento la desgracia que supuso construir una nueva Policía en una sociedad democrática, condicionada por la existencia de una organización terrorista. Al igual que en otras tantas cuestiones, uno se pregunta lo distinto y mejor que hubiera sido todo sin la existencia de estos fanáticos asesinos. Todo lo que nos quitaron y todo lo que no ha podido ser por su desgraciada existencia.

APRENDIMOS A VIVIR ENTRE COCHES BOMBA



ANA IRIBAR
Viuda del concejal del PP Gregorio Ordóñez

Si escribo estas líneas es porque un día conocí, admiré y amé a Gregorio Ordóñez. Marcó mi vida y la de miles de ciudadanos por su honestidad, su valentía, su falta de prejuicios, su voluntad de servicio. El coraje con el que defendía ser vasco y español. Su profundo respeto por las instituciones que garantizan nuestras libertades y derechos. Su beligerancia sin ambigüedades contra los criminales de la organización terrorista ETA y contra sus cómplices.

Aprendimos a vivir entre coches bomba, secuestros, asesinatos; ETA completaba sus apariciones públicas con un discurso victimista a través de sus concejales, sus plataformas juveniles, su prensa, sus parlamentarios y diputados que aún hoy defienden el mismo proyecto político totalitario de corte nacionalista. Todavía resueñan hoy los ecos de sus increpaciones: «Zuek faxistak zaretze terroristak». Sin embargo, ETA nunca marcó la voz de Gregorio Ordóñez. Al contrario, la hizo más fuerte, más rotunda, más evidente en el páramo ideológico controlado por el nacionalismo de los años 80 y 90.

ETA no consiguió cambiar una sola coma de su discurso: «sólo cabe negociar el color de los barrotes», insistía refiriéndose a las penas que los terroristas deberán cumplir. Si la sombra asesina del terrorismo no consiguió marcar a Gregorio Ordóñez, ahora que ETA anuncia su disolución, ¿cederá nuestra democracia la escritura del relato ante el lirismo de nueva cuña del vergonzante supuesto final de la banda?

NADIE NACE ODIANDO, SE APRENDE



JOAQUÍN GIMÉNEZ
Juez

Estuve ejerciendo en Euskadi funciones jurisdiccionales desde febrero de 1981 hasta julio de 1998, por lo que he vivido bastantes años muy duros por el azaote del terrorismo. ETA ha sido, para todos los que hemos vivido en Euskadi, una fuente de dolor que se traduce en casi 900 asesinatos, aparte de innumerables personas heridas, daños materiales... En segundo lugar, ha sido una escuela de odio. Nadie nace odiando, a odiar se aprende. Y la actividad de ETA, ese discurso de exterminio del disidente, del distinto, de aquel que piensa de manera diferente, es algo que se ha ido predicando mucho tiempo.

Desde octubre de 2011 se anunció ya el cese definitivo y ha ido dosificando sus actuaciones, quizá por mantener su presencia en los medios de comunicación. De alguna manera, cualquier terrorista es también un teleadicto. Como consecuencia de esta fuente de dolor y esta escuela de odio que ha sido, la asignatura pendiente que queda es la de desaprofundar del odio, perdonarse a uno mismo. Y cuando digo uno mismo me refiero al terrorista que ha desbaratado su vida sin conseguir nada. Porque ETA dice que se retira de su actividad terrorista pero que el conflicto no ha terminado. Eso supone el reconocimiento de que su balance en modo alguno puede ser positivo. Euskadi ha mejorado en todos estos años no por la actividad de ETA, sino a pesar de ETA.

En cuanto a las víctimas, ha habido una distinción muy oscura entre las 'causantes' de ese conflicto, que ha sido como una ensoñación narcisista patológica, y otras que han sido daños 'colaterales' y piden perdón solamente de estas últimas. Claramente patológico. Ahora hay que pensar que este período se cimenta sobre unos hechos, sobre una memoria que no debe ser borrada, la de todas las víctimas inocentes, sin distinción. Pero hay que pensar también en un futuro de paz, de convivencia en el que se desaprenda ese mensaje de exterminio del distinto y se sustituya por un respeto al diferente. Esta es mi esperanza.

LA FIRMEZA CON LA QUE HEMOS LLEGADO AQUÍ**JOSÉ MARÍA PÉREZ CORNEJO**
Comisario principal de la Policía Nacional de España

En la entrada de la Jefatura Superior de Policía del País Vasco, en Bilbao, se colocaron en octubre de 1995 tres grandes losas de mármol negro en las que figuraban los nombres de los policías asesinados por ETA en Bizkaia, Gipuzkoa y Álava, junto a la fecha de su asesinato. Cada día, los policías veíamos al entrar o salir a trabajar los ciento ochenta nombres de los compañeros asesinados, junto a un inquietante espacio vacío que ETA no dudó en ocupar en los años siguientes con otros cinco nombres más. Ciento trece policías que, junto a otros setenta asesinados en el resto de España, completan el éxito asesino de una organización que, en su final, reconoce que nada de todo ello debió producirse jamás o que no debió prolongarse tanto en el tiempo, como si hubiera sido el resultado de un imperativo categórico concretado en el conflicto. Un conflicto en el que ETA fue la única parte y guardias civiles y policías nacionales, ertzainas y policías locales, militares y periodistas, jueces y fiscales, profesores universitarios e intelectuales, militantes de partidos políticos democráticos y cargos institucionales, empresarios y sindicalistas, y, finalmente, cualquiera que tuviera la desgracia de cruzarse en su camino, hasta completar 855 víctimas mortales, han sido la pretendida contraparte de ese relato con el que quieren blanquear su pasado. La idea del conflicto de ETA es perfecta porque sirve para considerar que el terrorista que resultó muerto al estallar la bomba que manipulaba es tan víctima como el ciudadano que murió al estallar un artefacto colocado por otro etarra que tuvo mejor suerte. Cada día, los policías vemos, al entrar y salir de nuestro trabajo, los nombres de los compañeros asesinados. Recordamos a sus esposas, hijos y padres, porque ellos son el precio de la firmeza democrática, de no dar ni un paso atrás, que nos ha permitido llegar hasta aquí.

EL RETO ES CONSEGUIR UN RELATO CIERTO**RAMÓN RABANERA**
Exdiputado general de Álava

Nos anuncian que ha terminado su ciclo histórico y su función, su macabro trabajo de los más de 800 asesinatos. ETA nos vuelve a escenificar ¿su desmovilización, su reconocimiento del daño causado? rodeado de la parafanalia correspondiente. Por mi entera dedicación a la política vasca, especialmente alavesa, y por haberme significado en defensa de las instituciones y libertades, fui víctima preferente de la amenaza de ETA, con consecuencias para todo mi entorno, especialmente mi familia.

Lo primero que me pregunto es: ¿me incluyen entre a quienes piden perdón por el daño causado? Fueron años muy duros para mí, mi familia, para los que colaboramos en una opción política como fue el PP. Recordar a los que me miraban con cierta compasión, otros con cariño, muchos con indiferencia, pero casi siempre con temor a manifestar sus sentimientos. Recordar mi día a día tutelado por los escoltas. Recordar las noches de insomnio pensando con angustia que no les pasara nada a los que había convencido de dar la cara por los valores que compartíamos. Mi admiración a todas aquellas víctimas -¡lo que les debemos!- a las que les quitasteis la vida, no la perdieron. Mi cariño a los que sufrieron primero la tragedia del asesinato de sus seres queridos y luego el olvido.

Agradecimiento a las fuerzas de seguridad y a los jueces que consiguieron ganar la libertad para todos. No era cierta la idea extendida de que esa 'guerra' no se podía ganar, que era el empate infinito. Ahora esa derrota del terror la tenemos que ampliar con el relato cierto de aquellos años, ese es nuestro siguiente reto. No podemos permitir la manipulación de la historia. No sé en qué va a consistir el acto de Cambo. Si os manifesto que no necesito que me incluyáis entre los que vais a pedir perdón, pero sí entre los que os culpán del horror, del dolor y del daño que habéis causado. Ese estigma por mucho acto teatral que hagáis lo llevaréis siempre encima.

EL FINAL DE UNA TRAGEDIA**RAMÓN JÁUREGUI**
Europarlamentario del PSOE

Viví con escolta más de treinta años y nunca fui libre del todo. Hubo años en los que la seguridad fue doble, cuando se la pusieron a mi esposa después del asesinato del juez Lión y de que su nombre apareciera en los papeles de 'Susper'. Viví la muerte muy cerca. Un día la Ertzaintza me llamó para contarme que un comando detenido confesó haber intentado matarme en una celebración navideña en una sociedad gastronómica de San Sebastián. Asistí a más de trescientos funerales. Conviñ con cientos de familias rotas por el dolor. Mataron a muchos amigos del alma. Mi hijo se llama Enrique porque nació a los pocos meses de que asesinaron a Enrique Casas... ¿Qué más puedo contar?

No soy valiente y sin embargo nunca tuve miedo. Ese escenario formaba parte de mi vida, de mis circunstancias, de mi lucha... y lo acepté como natural, aunque fuera lo más antinatural del mundo. Siempre me consideré víctima y sin embargo nunca formé parte de ellas. Pensaba que ese sentimiento no debía condicionar la búsqueda de la paz, ni correspondía a un dirigente político. Y sin embargo, siempre pensé que la sociedad vasca fue injusta con ellas. Si, fuimos los vascos quienes estigmatizábamos y difamábamos a las víctimas después de muertas. Las dejábamos solas.

Creí que esto no acabaría nunca. En los primeros años del nuevo siglo, cuando ETA mataba a los dirigentes del PSOE y del PP, después de la tregua de Lizarrta, con el PNV en el lado equivocado de esta lucha, pensé que el final se alejaba. Pero en 2011 todo acabó. Aquel 20 de octubre, minutos antes de un debate electoral con Alfonso Alonso y Emilio Olabarria, en el Hotel Gasteiz de Vitoria, recibimos la noticia: ETA anunciaba el cese definitivo de su violencia. Suspendimos el debate y brindamos juntos. Nunca olvidaré aquel día. Todos mis recuerdos de la tragedia quedaron suspendidos por una victoria tan aplastante, por una conquista tan heroica: la PAZ, al fin. Y para siempre.

SI SE HUBIERAN AHORRADO EL VIAJE, MEJOR**XABIER EZEIZABARRENA**
Exconcejal del PNV

Anivel personal, en algunos momentos como la campaña de 2007, si que sufrí personalmente una dinámica de persecución y presión por parte de la kale borroka, etcétera. Pero en el plano personal lo más duro también, no ya en 2007 sino en todos estos años, ha sido el ver personas que han sido asesinadas. Incluso recuerdo en época del colegio a un amigo cercano que se tuvo que marchar. Eso es algo que te marca y que te queda para toda la vida.

Hago una valoración muy positiva de que esto ya se acabó con carácter definitivo pero, todo ello puesto a día de hoy, la reflexión que te viene a la cabeza, la gran pregunta es: ¿por qué no ha podido ser antes? ¿Por qué no han adoptado esa decisión treinta o cuarenta años antes? O que si se hubiera ahorrado el viaje, pues mucho mejor para todos. Yo he vivido a veces aquí a veces fuera, pero los que hemos estado en Euskadi tiempo hemos tenido gente cercana que ha sufrido mucho y que ha perdido a personas cercanas.

Eso es lo más doloroso, no tiene ningún sentido y al final pone de manifiesto que no puede haber ningún tipo de objetivo político o de cualquier naturaleza que esté por encima de los derechos de las personas. Eso es una enseñanza que hemos aprendido todos, pero en particular aquellas personas que han practicado la violencia o que, en su caso, la han justificado.

DOS RECUERDOS SOBRE ETA**EDUARDO MAURA**
Diputado de Podemos

En mi memoria de ETA y de la violencia enorme que vivimos hay dos recuerdos fundamentales. El primero es cuando ETA dejó de ser un problema familiar para ser algo político, algo que había que afrontar públicamente y en común. Fue en 1995, alrededor de los asesinatos de Joseba Goikoetxea y Gregorio Ordóñez. ETA fue el factor principal de mi politización individual y también el enemigo contra el que muchos tuvimos que construir nuestro aparato ético. Aunque ya no existiera ETA o la ponencia 'Oldarzen', siempre temblaré al escuchar esos nombres. De hecho, nunca he sido capaz de explicarle bien a quienes no lo vivieron lo que supuso crecer en condiciones de violencia. Cómo afecta la violencia al lenguaje y a cómo nos comunicamos es algo que nunca ha dejado de sorprenderme.

El otro recuerdo tiene que ver con los días posteriores al asesinato de Fernando Buesa y Jorge Diez en febrero de 2000: las manifestaciones separadas, las discusiones con amigos y familiares que produjeron agujeros imposibles de llenar y la sensación de que habíamos tocado fondo como comunidad política. Se ha escrito menos sobre el periodo que va del asesinato de Buesa a la Ley de Partidos de 2002, pasando por las elecciones autonómicas de 2001, que sobre el asesinato de Miguel Ángel Blanco, por ejemplo. Para mí, sin embargo, este fue el momento más difícil, y también cuando más valor empecé a darle al trabajo de la sociedad civil organizada en favor de la paz y contra la violencia. Fue también el periodo que más recordé cuando ETA anunció el cese de la violencia en 2011. Había ido a la 'expo' de un amigo en Alonso Martínez, en Madrid, pero lo que realmente quería era irme a casa a enterarme de todo. Vi aquel video no menos de cuarenta veces. Cuando me dormí eran las cinco de la mañana y no había dejado de llorar ni un minuto.

MISERABLES SIN ALMA



MARI MAR BLANCO
Hermana de Miguel Ángel Blanco

No hay palabras que puedan describir el tremendo sufrimiento que a mis padres y a mí nos causó la pérdida de mi hermano a manos de unos terroristas que decidieron acabar con la vida de un joven inocente, comprometido con la vida, la libertad y la convivencia de su querida tierra: el País Vasco. Aquellos días, durante el secuestro y posterior asesinato de mi hermano, no encontraba amparo, nada ni nadie que me aliviara. Ni siquiera podía respirar.

Intentas encontrar alguna explicación a la irracionalidad de una muerte así. Pero no la hay, porque detrás de cada atentado de ETA no hay razones, sólo hay unos miserables sin alma. El tiempo pasa, pero el dolor se queda y nunca vuelves a ser la misma persona. Tienes que aprender a vivir con ese inmenso vacío y nunca puedes olvidar, porque su ausencia es una presencia constante y es imposible pasar página. Por eso, cada 12 de julio el corazón se me desgarra.

Pero hay algo que mi familia nunca olvidará y por lo que estaremos eternamente agradecidos: el calor y el cariño de todos y cada uno de los españoles que nos acompañaron en las peores cuarenta y ocho horas de nuestras vidas, las semanas siguientes y que a día de hoy seguimos sintiendo tan cerca. Siempre estaremos en deuda con ellos.

VECINOS PEDÍAN NUESTRO ASESINATO



MAITE PAGAZAURTUNDUA
Hermana de Joseba 'Pagaza', policía local de Andoain

He visto a ETA y a su entorno hacerse con cada espacio público del pueblo donde nació y crecí. Recuerdo mi infancia en una ikastola nacionalista y cómo iba mutando aquel entorno. Pegaron a los miembros del PCE para que no hicieran sombra. Fueron convirtiendo Hernani en un lugar que controlaban y de donde iban expulsando a los que no pensaban como ellos. Para cuando tenía quince años no había una pared sin pintadas, ni sin carteles de propaganda que envenenaban el cerebro con una forma de identidad política excluyente y asesina. Tenía esa edad cuando escuché decir «esta tarde hay mani (sic) y luego queman la casa del pueblo». Algunos callaban y disimulaban, otros terminaban siendo domesticados. El denso silencio era la ley más inquebrantable de cuantas regían el municipio.

En mi pueblo varias generaciones de niños fueron adoctrinados y a algunos de ellos los convirtieron en asesinos. Un joven de Hernani asesinó a mi propio hermano. El veneno lo propagaban los políticos dentro y fuera de sus propios medios de comunicación. Sus herederos políticos, con A. Otegi al frente, no han condenado la historia de ETA.

En mi pueblo perseguían a los socialistas cuando todavía no se sabía. Los miembros de Gesto por la Paz fueron héroes anónimos allí. Cientos de vecinos pedían a ETA nuestro asesinato durante años por las calles y decenas formaban parte de la red de chivatos de ETA. Escapamos de nuestro pueblo entre 1996 y 1997. No dejaron de perseguirme tras el asesinato de Joseba. Abandonamos Donosti en 2007.

ETA supuso la confirmación de mi compromiso con la libertad y contra los tiranos. A título personal la persecución me dejó los amigos de verdad –junto a algunos peleé contra esa dictadura en Basta Ya–, una familia que pasó pruebas terribles y libros como botes salvavidas.

ORGULLOSO DEL TRABAJO REALIZADO



JUAN OGALLAR FERNÁNDEZ
Capitán retirado de la Guardia Civil

Los años de plomo, que se considera que fueron los años 1978, 1979 y 1980, dentro de lo que algunos denominaron la década del terror (fueron asesinadas 252 personas de las que 70 pertenecían a la Guardia Civil) yo los viví profesionalmente en Navarra, donde me encontraba destinado. Recuerdo que fueron años muy duros, donde ETA realizaba un atentado casi a diario. A estos años sucedieron otros donde también hubo mucha actividad terrorista, sobre todo contra las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, en particular la Guardia Civil. Luego fui destinado a Bizkaia. Son muchos los recuerdos que tengo de estos largos años de servicio. Algunos de ellos son muy dolorosos, como cuando tenías que acompañar a familiares a los cuales la violencia etarra les había roto la vida por el asesinato de un familiar (padres, esposas, hijos...). O cuando tenías conocimiento de que algún compañero o amigo había sido asesinado. Asistir al lugar de los hechos tras un atentado cometido por ETA, lugares que en muchas de las ocasiones ofrecen un panorama dantesco, era especialmente duro.

Tengo un recuerdo especial de la fortaleza de mi familia. Tenían que vivir en un ambiente hostil, ya que por ser miembro de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad se veían obligados a realizar una vida distinta de la normal y cotidiana de cualquier otra familia. Siempre teníamos que tener presentes las normas de seguridad. Al llevar y recoger a mi hija al colegio; cuando montaba en el coche; en los desplazamientos con ellas; cuando llamaban a la puerta de casa; en tus ratos de ocio; al hablar con los vecinos, etcétera. Fue un tiempo muy difícil que visto desde la distancia y con el tiempo transcurrido, aunque sabes que no fue un trabajo perdido y del que me siento muy orgulloso, si que tienes la sensación de haber perdido momentos de la vida que no se pueden recuperar.

ETA MANIPULÓ VILMENTE MI VIDA



CARLOS ITURGAIZ
Europarlamentario del PP

Cuando ETA nos colocó en su macabro corredor de la muerte a los políticos del PP vasco fue una tragedia humana colectiva, personal y familiar, porque los criminales de ETA vinieron a por nosotros para asesinarnos y desgraciar nuestras vidas. En mi periodo como presidente de los populares vascos jamás les perdonaré a los etarras que me mataran a siete compañeros y que intentaran matarme en varias ocasiones, como en el cementerio de Zarautz, donde intentaron aniquilarnos a toda la cúpula del PP vasco en un homenaje a un compañero asesinado por esas alimañas.

Esa mafia asesina manipuló vilmente mi vida y mi juventud, al igual que la de mis compañeros. Mi familia y yo perdimos la libertad de poder andar con tranquilidad por las calles de nuestros pueblos y se nos asignó escoltas durante décadas. La rutina desapareció de mi vida. Tuvíamos que cambiar varias veces de casa. No podíamos bajar la balsa al contenedor ni abrir nuestra correspondencia, no podíamos ir a recoger todos los días a nuestros hijos a las paradas del autobús o a su colegio para no ponerse fácil a los etarras. O teníamos que cambiar de zonas de juegos para que no hubiese la maldita rutina de ir con los niños al mismo parque siempre. Y tantas y tantas cuestiones de la vida diaria que tuvimos que cambiar para intentar dificultar que no nos mataran.

Tuvimos una vida llena de anomalías intentando que fuesen nuestras normalidades con el objetivo de sobrevivir frente al terror de esa mafia criminal terrorista.

¿POR QUÉ EL DOLOR NOS DEJA SIN PALABRAS?



GABRIELA YBARRA
Nieta de Javier de Ybarra y Bergé

Qué haréis esta tarde cuando lleguéis a vuestra casa? ¿Abriréis una caja de cartón y meteréis dentro los pasamontañas, las pistolas y las banderas con el hacha y la serpiente? ¿Y luego?, ¿qué más? ¿Subiréis la caja al desván y la colocaréis junto a la de los chaquetones y las bufandas? Con los rosales en flor parece más sencillo volver a empezar. Pero, ¿cómo se convive con tantos asesinatos? Mis hermanas y yo a veces preguntábamos a nuestros padres por la muerte de nuestro abuelo Javier. Nunca recibimos ninguna explicación.

Cuando tenía ocho años, una de mis hermanas encontró en internet una foto del cadáver del padre de mi padre cubierto con un plástico y tendido en el suelo en el Alto de Barázar y se la enseñó a mi madre, pero tampoco entonces nadie fue capaz de contarnos nada. ¿Por qué el dolor siempre nos deja sin palabras? ¿Dentro de cuántas generaciones se habrá superado este trauma?

ENTRÉ EN POLÍTICA Y CONDICIONÉ MI VIDA PERSONAL



IDOIA MENDIA
Secretaria general del PSE

ETA decidió empezar a matar cuando yo ya había nacido y se vio obligada a dejar de matar cuando yo era portavoz del Gobierno socialista que fue imprescindible para que llegara su final.

Toda mi vida ha estado marcada por sus atentados, por unas calles en las que las pancartas jaleaban sus crímenes, por estar junto a quienes le estaban sufriendo.

Cuando hace 25 años decidí afiliarme al Partido Socialista lo hice porque, entre otras cosas, quería trabajar para que en este país nadie fuera asesinado por pensar como quisiera, porque nadie justificara la imposición política, la aniquilación del diferente, la exclusión y el aislamiento de las víctimas. Y el día que tomé esa decisión condicioné mi vida más personal, la más privada, la que me obligó a que mis hijos entendieran por qué tenían una infancia diferente a la de otros niños.

Por eso sé que el fin de ETA llegó en octubre de 2011: porque pude salir por primera vez a la calle, como tantos otros, sin miedo a que me mataran, sin que nadie más tuviera ese miedo, y pude empezar a tener las rutinas que tanto aburren a tantos pero que tanto echas de menos cuando te falta la libertad.

El anuncio de ahora, necesario pero extraordinariamente tardío, pasará a la historia como un referente, sin duda. Una historia de horror que no sirvió para absolutamente nada de lo que pretendieron, porque la Euskadi que tenemos existe a pesar de ETA: plural y libre. Nos hemos ganado esa Euskadi, el mejor legado que vamos a dejar a quienes nos siguen. Nos queda conseguir que todos admitamos que esta historia jamás debió existir, que fue profundamente injusta.

INDIGNIDAD Y AUSENCIA



ALFONSO ALONSO
Presidente del PP vasco

No siempre llovía, pero yo recuerdo días de tristeza bajo un cielo encapotado. Justo antes de la Navidad de 1979 ETA asesinó a Juan Cruz Montoya. Era el portero de los Marianistas, donde estudiaba yo. Un hombre bueno. Lo mataron en la puerta del colegio. Al parecer, por evocación, porque creían que era un guardia civil retirado. Pero le dispararon a bocajarro y luego lo remataron en el suelo. Los alumnos del colegio salimos en manifestación, como protesta. No entendíamos nada.

A la vuelta de las vacaciones ETA asesinó al comandante jefe de los miñones. Delante de sus hijos. Yo tenía 12 años y estaba allí porque iba al colegio de enfrente. Como los demás, me tiré al suelo cuando oí los disparos. No sabíamos lo que pasaba hasta ver a sus hijos. Jesús Velasco, en casa lo llamábamos tío Chuchi, era un hombre bueno, de principios. Su viuda Ana María Vidal-Abarca fundó la AVT, siguió luchando. Los dos eran vitorianos, de los de toda la vida. Pero la familia se tuvo que marchar a Madrid a rehacer su vida. Yo no entiendo por qué ese día no se salía, como la vez anterior, a protestar.

Otros se habían marchado antes, como Abaitua, mi compañera de pupitre. No llegó a ver cómo mataban a Juan Cruz ni a Chuchi Velasco. El año anterior, en febrero, habían secuestrado a su padre, porque era directivo de Michelin. Arnaldo Otegi fue uno de sus secuestradores. El secuestro no duró mucho, pero lo recuerdo muy vivamente. No sabía qué decirle a su hijo. No entendíamos nada. El cielo estaba siempre gris, cada vez más herido de indignidad y ausencia.

Como a otros de mi generación, esos crímenes nos despertaron. Nos dolía el silencio, la sociedad que callaba por miedo y miraba para otro lado. Un mundo que se quería exterminar a punta de pistola, el de los vascos que amaban a España y a la libertad. Nos metimos en política. Plantamos cara a ETA, ofrecimos nuestras nuca. Por todos aquellos que ya no estaban. Luchamos contra el odio, a favor de la convivencia.

SUPUSO UN CONDICIONANTE TOTAL DE MI VIDA



JOSÉ GUILLERMO ZUBIA
Exdirigente empresarial

Para mí ETA ha supuesto, desde luego, un condicionante total de mi vida durante una época muy amplia, como para todos aquellos que hemos tenido una cierta relevancia pública. Luego, en lo personal, ha significado mucho dolor, porque en el camino han quedado más de un amigo como es el caso de Joxe Mari Kortza o de Fernando Buesa. Además de eso, la necesidad de estar escotado durante once años.

ETA ha condicionado la vida de muchísimas personas, no solo los que teníamos relevancia pública, también muchos empresarios objeto de extorsión o amenaza. La mayoría lo ha sobrellevado de manera ejemplar, con el efecto que ha producido en sus respectivas familias. Al final la pregunta yo creo que la hacía el lehendakari: «¿Todo eso para qué?». Todo ese dolor y toda esa carga y daño que ha sufrido el país, ¿para qué?

La disolución total es un elemento en cierto modo positivo en la medida que se constate una verificación o ratificación formal de algo que ya se había producido por la vía de los hechos desde el año 2011.

NO PERMITIMOS A ETA ENTRAR EN NUESTRAS VIDAS



MARÍA JESÚS GONZÁLEZ
Madre de Irene Villa

El día 17 de octubre de 1991, pusieron una bomba en mi coche cuando iba a trabajar y llevaba a mi hija al colegio. Nos llevaron a cada una a un hospital diferente. Al principio pensé que a mi hija la habían asesinado, puesto que no estaba conmigo y que, dadas las condiciones en las que me encontraba, no se atrevían a comunicármelo. Cuando por fin supe que estaba viva, pensé que Dios nos había dado una segunda oportunidad y que yo tenía la obligación de procurar que mi hija fuera feliz.

Para conseguirlo, no podía haber en su vida odio, culpables, ni ningún otro sentimiento negativo. Todas las energías las teníamos que emplear para recuperarnos. Se lo expliqué muy bien a ella y de mutuo acuerdo empezamos una nueva vida, con muchas dificultades, por supuesto, pero cortamos el vínculo que une a las víctimas con sus asesinos y no les permitimos entrar en nuestras vidas. Ellos no han logrado cambiar, solo nuestros cuerpos. No son tan fuertes como para cambiar nuestras mentes ni nuestros sentimientos. Tanto mi hija como yo somos personas felices que seguimos teniendo los mismos amigos y hacemos una vida parecida a la que hubiésemos hecho en el caso de que no hubiera ocurrido el atentado.

ETA HA SIDO UNA TRAGEDIA CONSTANTE



RAFAEL LARREINA
Ex parlamentario de EA

ETA ha sido casi una obsesión, una preocupación y una tragedia constante desde el punto de vista humano. Tuve mi primer encuentro 'directo' con ella cuando asesinaron a José María Portell, periodista, director de la 'Hoja del Lunes' de Bilbao, con el que yo había quedado para comer al día siguiente. Cuando has quedado con una persona y te lo matan la vida, es un impacto muy potente. Fue a la capilla ardiente, en la calle Ledesma, con un 'kaiku' y la ikurriña bordada en el bolsillo del pecho, y se llevó entonces, y recuerdo cuando llegué una cierta tensión. Igual alguien pensaba que iba a provocar. La viuda de Portell, la periodista Carmen Torres Ripa que me conocía, se dio cuenta. Vino, me dio un abrazo y se distendió todo.

Desde aquel día tengo una especie de obsesión de que tenía que hacer todo lo que estuviese en mi mano para acabar con esto y que no hubiese más tragedias. Fue una de las razones de mi implicación en la política. Hasta entonces había visto a ETA en los periódicos una cosa más que pasaba, aunque no estaba de acuerdo, pero a raíz del asesinato de José María Portell lo viví muy en primera persona y luego desgraciadamente así lo he vivido en más ocasiones.

En todos los procesos he hecho todo lo que he podido precisamente para llegar al momento en que hemos llegado hoy. Creo que es algo que deseábamos todos. Unas veces lo veíamos cercano, otras más lejano, otras posible, otras imposible y la verdad es que nunca he perdido la esperanza. Gracias a Dios estamos donde estamos. A todos nos hubiese gustado que hubiese sido muchísimo antes, pero lo importante es que ha llegado y saber qué hacemos para que quede atrás en la memoria cuanto antes y podamos avanzar en la nueva etapa que se abre de reconciliación. Restañar todas las heridas (algunas imposibles) y vivir en paz y concordia. Tenemos que pasar de coexistir a convivir. El gran reto.

CUÁNTO DOLOR, CUÁNTO SUFRIMIENTO



GORKA LANDABURU
Periodista

ETA se va. ETA desaparece. ¡Por fin! La organización terrorista cierra la persiana, tarde, demasiado tarde, dejando un reguero de dolor y sufrimiento que no ha servido para nada. Su despedida, que espero que sea discreta y con perfil bajo, nos deja un sabor agri dulce; el de alegría por su desaparición y el muy amargo por todas las víctimas afectadas.

Es muy difícil hablar de uno mismo, pero ETA nos ha amargado la existencia, nos ha robado nuestra libertad y condicionado nuestra vida. Mi hermano Ander, también periodista, y yo fuimos amenazados, casi al mismo tiempo, por la organización terrorista y la Triple A en 1983. Desde 1999 hasta 2012 nos pusieron escoltas por estar en las listas de la banda.

Todavía me sigo preguntando por qué ETA intentó matarme con un paquete bomba que abrí el 15 de mayo de 2001 y que me ha dejado graves secuelas. También debemos olvidar que si ETA ha durado en el tiempo es gracias a amplios sectores de nuestro pueblo que le han jaleado. Entre los cuales estaban los que señalaban y apuntaban a la víctima para que ETA la rematara.

No le debemos nada, todo lo contrario. Yo mismo asistí en 1980 a un atentado en directo en el bar Haizea, en Zarautz, donde asesinaron a cinco personas, entre las cuales había cuatro guardias civiles y Miguel Lasa, vecino de la localidad. Me marcó profundamente. Uno de los agentes murió en mis brazos.

El balance de ETA es terrorífico. Además, no ha conseguido ninguno de sus objetivos, siendo su derrota inapelable. Esperemos, por lo menos, que sirva para que nunca se vuelva a defender ninguna 'causa' con bombas y pistolas.

No tengo rencor ni odio, pero no olvido. La memoria tiene que ser nuestra vacuna para abordar el futuro en convivencia y sanar las numerosas cicatrices que quedarán para siempre.

HICE ALGO BUENO FRENTE A MI FALTA DE PIEDAD



IÑAKI ARTETA
Cineasta

Lo he vivido de una manera traumática, me ha afectado personalmente. Lo he vivido desde el punto de vista ciudadano, periodístico y desde el núcleo de la resistencia al terrorismo. No solo por las películas que he hecho desde el 2000, si no porque también me fui integrando en todos los colectivos cívicos. Y lo peor que he hecho ha sido como ciudadano. Yo era un tío normal, un estudiante, y lo viví en la adolescencia hasta los 23 o 24 años como quien veía llover. Todo el desastre y todo el sufrimiento que estaba cayendo como chuzos de punta alrededor de nosotros. En fiestas te encontrabas con un ambiente ultranacionalista pero que nos parecía a todos normal.

'Mira mi país era muy bonito porque había muchas fábricas, luego desaparecieron y se transformó en Marbella'. No. Lo que ha pasado aquí, nos ha pasado o nos pasará factura a todos los que tenemos más de treinta años. Porque hemos estado cerca de una situación que ha sido límite, en medio de un lugar donde asesinaban a la gente en nuestros pueblos y nuestras calles. Gente inocente que la mayoría ni se lo esperaba. Y por instinto de protección hemos mirado para otro lado. A los que caían nadie se acercó a ellos.

En los 80 me empecé a mosquear totalmente, queriendo hacer algo que valiera la pena para expresar mi protesta con lo que ocurría contra el asesinato o el ultranacionalismo. Empecé a plantear cosas que luego acabaron en mi primera película ('Sin Libertad'), que recoge testimonios de víctimas a las que no habíamos hecho caso, ni desde el punto del vista del cine. Y personalmente eso ha compensado. He sentido que me redimía de la actitud que tuve de juventud. Hice algo bueno frente a la pasividad y falta de piedad que tuve en aquellos años. Éramos unos actores despreciables por nuestra actitud, por no implicarnos en defender a los inocentes y de plantar cara en una película que nos parecía lejana.